

Nueva dimensión, merced a su "Belén" electrónico

Begonte, entre la esperanza y la realidad

Por Javier LAMA LOPEZ

¡Navidad...! Palabra de retorno, de recuento con las esperanzas y con los valores más elementales y menos sofisticados. Días para olvidar lo irracional, lo caótico y lo antinatural del mundo, para recordar los sueños puros y algo ingenuos del pasado. Es la Navidad universal de las grandes ciudades, más tecnificadas, o de los pequeños pueblos donde sigue aflorando la tradición, el folklore y la felicidad auténtica, despojada de influencias colonizantes. Es en esos pueblos donde la Navidad surge como vuelta a los cauces primitivos y como génesis vital que se renueva año tras año. Unos se reúnen para comer juntos y contar historias banales al calor de la lumbre. Otros para cantar viejos villancicos que aún perduran en la memoria de todos como vínculo de unión entre el pasado y el presente.

Esas viejas tradiciones se rememoran también en Begonte, pueblo de dilatada historia, al que algunos eruditos como Vereja y Aguiar suponen procedente de la civilización helénica y en estrecho contacto con la romana como atestiguan importantes historiadores de la época, aunque indirectamente.

Aquí mora el industrial junto al hombre campesino, ese hombre de mirada oscura, porque sus ojos tienen sed de comprensión, de ayuda... Ese hombre cubierto de rocío en la madrugada o bañado en polvo en la tarde efímera, también sabe de la Navidad, pero no de la saturada de intereses mercantiles, sino de su Navidad y de la de sus antepasados. Es por estas fechas cuando los hombres vuelven a su hogar, al rico paisaje tantas veces soñado o postergado por el ruido mecánico, pero siempre despertado al retornar y al identificarse de nuevo con el mismo.

Begonte trata de revivir la unión y la fraternidad por estas fechas. A ello contribuye su «Belén» electrónico, el mejor y más perfecto de Galicia, poseedor de un minucioso trabajo.

Difícil es establecer la fecha del nacimiento del belénismo como arte y como tradición, pues mientras unos los sitúan en Italia durante la época de San Francisco de Asís, otros lo hacen en el gótico tardío alemán, pero lo cierto es que constituye una actividad arraigada en el espíritu del pueblo desde tiempos lejanos. Sin embargo la fecha de arranque del «Belén» begontino sí es conocida, ya que se compone de ocho años de existencia en los cuales ha habido progresos notorios, fruto de la dedicación de personas como José Rodríguez Varela y José Domínguez Guzmán que originaron la evolu-



Primer plano del actual Belén de Begonte, que este año adquiere plena madurez por su cuidado trabajo y originalidad

Presenta al fondo, el Belén, montañas superpuestas que parecen moles gigantes perdidas en la lejanía. Los caminos son como estrechas cintas que van sembrando huellas en la tierra y la surcan como un elemento más, configurador del paisaje.

El sosegado verdor parece creado por la imaginación de un soñador que lo convierte todo en un paraíso con su mente desbordada. Esa elementalidad natural nos deslumbra como un bálsamo suave y tonificante y se nos ofrece sensual y omnívora. Los colores de la tierra, de los campos, de las montañas se expansionan con vigor y con fuerza en una danza sugestiva y variopinta.

Surgen figuras ocupadas en los más diversos trabajos, en una multiformidad que recuerda bastante a una simbiosis gallego-hebrea, pues elementos y móviles ocupacionales de una y otra civilización se mezclan entre sí. La segadora que como vivaracha pantomima acciona la guadaña con violencia. Los hombres que tiran de un borriquillo y que parecen impotentes luchadores de un sueño surrealista, intemporales como el infinito mismo. En otro lugar dos figurillas serrando eternamente un tronco, como si sintieran llegar la vida y la muerte entre aquella madera que fue bosque y naturaleza viva. El agua brota de la fuente, discurre silenciosa por el río, donde permanecen expectantes los pescadores para cobrar sus capturas, o permanece arriesgada en el pequeño bote.

pasa a un estado amorfo de oscuridad que ocasiona la aparición de diversos fenómenos: la noche estrellada, apacible, subyugante, para pasar al nublado y a la posterior nevada que es, quizás, uno de los momentos que más llama la atención a los ojos del visitante, y así lo expresa con clara admiración. La siguiente parte del proceso es la anunciación del Ángel, con lo que se cierra un ciclo que se repite cada cuarto de hora, aproximadamente.

Toda esta amalgama de elementos varios, de partes distintas que representan con gran naturalismo la venida al mundo de Jesús, está enmarcado en un ámbito apropiado, bajo una especie de gruta, donde originalidad y trabajo riguroso se hermanan para convertirlo en una obra interesante que no sólo trata de canalizar unas inquietudes artísticas, sino que sus fines, aparte de los religiosos, son más humanitarios como manifestaba José Rodríguez Varela, —encargado del montaje— pues pretenden transmitir una dosis de paz y de hermandad en un tiempo donde impera la violencia con todas sus escuelas de destrucción, hambre y miseria. Quizás esos ojos infantiles llenos de interrogantes, que desconocen otra realidad que no es la más inmediata, agradezcan con muestras como esta que les ayuden a comprender que aún, a pesar de los conflictos, de los mismos juguetes que evocan el belicismo, hay también un intento de tranquilidad y de sosiego de ánimo.

Puede que el lector, en la descripción del «Belén» haya pensado que lo literario predominaba sobre lo eminentemente periodístico, pero eso no es exactamente verídico. Ese ánimo más exaltado, más apasionado, se debe a la actitud que expresa todo espectador mínimamente sensibilizado que no se comporta indiferente ante una realidad que puede considerar mostrada, sino que vive profundamente y durante unos minutos, un acontecimiento de dimensiones humanas, sentimentales. Al volver de nuevo al mundo concreto después del breve sueño, que nos separa durante unos minutos de la realidad como unión entre lo abstracto y lo concreto, podemos medir la importancia de algo como esto que ayuda a descubrir un nuevo horizonte espiritual, no exclusivamente individual, sino también colectivo.

Gentes de diversos lugares se acercan hasta aquí cada año en una especie de procesión ya metódica y que en temporadas anteriores llegó a alcanzar las quince mil personas, según palabras de una persona vinculada al montaje del belén.

cion del mismo desde el primer año en que el diámetro era reducido y las figuras permanecían inmóviles, hasta el actual que conjuga el dinamismo con una amplia extensión, donde se muestran efectos de gran complicación formal, todo ello gobernado desde un programador.

Contemplarlo es como sumirse en una época distinta, viendo crecer un mundo maravilloso ante nuestros ojos, surgiendo del silencio como una página sentimental en la manual de los hechos, como un sueño inmenso en espacios concretos.

lo enturbiada por los remos de un barquero. Sus herreros trabajan en la forja tratando de domar al callado poderío del hierro, casi indómito, en el yunque victorioso. Personajillos y más personajillos animados difícilmente encontrados en un mercado donde la estereotipación domina sobre la creatividad y hechos, en buena parte, por personas directamente ligadas a esta obra.

Vemos también fincas trabajadas, pequeños animales que permanecen inmóviles, pero que en la imaginación y en el subconsciente del espectador bien pudieran convertirse en seres retozones y bohemios, despreocupados de las actividades humanas y del trascendental acontecimiento. Los Magos en sus camellos, el Niño, la Virgen, San José, figuras y más figuras desparramadas por el paisaje ayudan a constituir el elemento numano. Palacios hebreos a distancia, casas de labiosa construcción, etc., van configurando la supuesta realidad y el retorno social del hecho emotivo, enmarcado preferentemente en un contexto galleguizado.

De la luminosidad diurna, que origina las actividades vitales, se

cabe preguntarse: ¿A qué se debe el carisma del belén de Begonte? Es una pregunta de difícil respuesta porque los motivos pueden ser varios; no únicamente en el orden religioso y artístico, ya que también en el social su importancia es relevante y gratificadora a la vez, lo que sirve para confirmar mis observaciones anteriores. La convivencia, el intercambio de impresiones y el clima de hermandad, de diálogo, de fiesta, contribuyen poderosamente a ello.

Y no acaba aquí la labor promotora de estos begontinos entusiastas que trabajan para su pueblo, ya que se suman otras actividades como el pregón navideño de Tuñas Bouzón, la exposición en una sala contigua de la labor artística del pintor Rielo, los diversos certámenes culturales en colaboración con el Ministerio de Cultura y tantos otros motivos de interés que convierten a esta población en el principal centro magnético de la provincia durante la época navideña.

Esto contribuye a descubrir nuevas gentes que siguen luchando diariamente en su quehacer primitivo, en la esperanza de encontrarse con otras personas, con otros egos, con

otras circunstancias que les muestren el resplandor de una llama distinta y alcanzable para que ilumine y transforme los difíciles pasos del individualismo económico.

No sé si el hombre ignorado, ese ser anónimo que vive en un mundo cerrado, configurado por su casa y por sus campos puede olvidar la lucha diaria por la vida y sumarse a la dicha de estas fechas sin que la Navidad sea sólo la encarnación de nuevas faenas agrícolas, de trabajos que cada año se reanudan.

Begonte nos ofrece un semblante venturoso que todos deseamos colectivo y unívoco para que la persona humana se encuentre con-

sigo mismo y con los demás y para que ~~en~~ ^{con} ~~simple~~ ^{simple} esperanza y sea baluarte de una nueva realidad. 30-XII-77

Cuando damos por finalizado el recorrido, en la penumbra del crepúsculo empiezan a brillar las estrellas anunciadoras de la noche. En nuestro deseo está que el nuevo día llegue cargado de luz como una primavera perenne para este pueblo begontino que con su pulso inquebrantable madura minuto tras minuto, recordando especialmente a esas personas que con su entusiasmo y con su entrega hacen efectivo lo que en un principio fue un sueño casi imposible.